

Logística en la Guerra del Pacífico. Conformación del apoyo a la fuerza

*Logistics in the Pacific War.
Conformation of support to the force*

Mayor Pablo A. Stein Hermosilla*
División Logística del Ejército de Chile

“Como los sismos, la guerra no avisa. Infeliz nación aquella que lo olvida”.

Cr. Romeo Barrientos Rosas

Resumen: En el transcurso del siglo XIX la logística bélica europea se institucionalizó, logrando que las unidades en campaña recibieran un apoyo efectivo al maniobrar en pos de sus objetivos. En oposición a esto, el Ejército de Chile de 1879 aun no tenía una organización que pudiera sostener a una fuerza en campaña y ante la sorpresa que representó la Guerra del Pacífico, apresuradamente instituyó diversos servicios que lo apoyaran. Mediante este breve recuento historiográfico se buscará identificar cómo se inició la Logística Institucional, observando el abnegado trabajo de civiles y militares que lograron su desarrollo y efectivo apoyo a las tropas combatientes, de lo que existe un claro vacío descriptivo pero no así un vacío histórico, pues los datos existen, lo que queda demostrado por medio de este relato concebido para un mejor entendimiento de este período y de la historia militar chilena, que ha sido interpretado según un análisis basado en los conocimientos logísticos actuales, no para darle un enfoque moderno a una situación histórica, sino para brindar una mejor comprensión de la misma.

Palabras claves: Servicios logísticos – Guerra del Pacífico – Aportes – Logística – Ejército.

Abstract: In the course of the 19th century, European logistics in war became institutionalized, achieving that the campaign units received effective support when maneuvering towards their objectives. In opposition to this, 1879's Chilean Army still did not have an organization that could support a force in campaign and before the surprise that represented the War of the Pacific, hastily instituted diverse services that supported it. Through this brief historiographic account we will seek to identify how the Institutional Logistics began, observing the altruistic work of civilians and soldiers who achieved their development and effective support to the troops, of which there is a clear descriptive gap but not a historical emptiness, because the data exist and it is demonstrated through this chronicle, conceived for a better understanding of this period and the Chilean military history that has been interpreted through an analysis based on a current logistical knowledge, not to give a modern approach to a historical situation, but to provide a better understanding of it.

Key words: Logistics services - Pacific War – Contributions – Logistics – Army.

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2018

* Pablo Stein Hermosilla es Mayor de Ejército, Oficial de Estado Mayor y Profesor Militar de Escuela, Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, Curso de perfeccionamiento de Oficiales del Ejército Brasileño año 2009. Email: donner_7@hotmail.com.

Introducción

En el Viejo Continente, a causa de las guerras napoleónicas y principalmente por el empleo de la *Grande Armée* del emperador francés, surgió la necesidad de abastecer enormes masas humanas, percibiéndose que un mal empleo de la logística¹ acarrearía innumerables problemas a las tropas combatientes; por ello y pensando en el futuro de la guerra, el mundo militar se volcó al desarrollo de sistemas de apoyo logístico basado en los siguientes hechos:

- Las fuerzas armadas se compondrán de inmensas cantidades de hombres.
- El apertrechamiento desde las bases logísticas nacionales se dificulta a medida que se aleja el frente de batalla.
- El saqueo, *maraude* (EDAIL, 2004: 368) o requisita es improductivo e impopular.
- Existen numerosos tipos de armamentos, de diferentes calibres, que consumen ingentes cantidades de municiones, repuestos, etc. y su desarrollo es incesante.

Lo anterior impuso el desafío de lograr una adecuada operatividad en campaña por medio de unidades que efectuaran abastecimientos, traslados (desde y hacia el frente) y reparaciones de material en forma rápida y eficiente: esto sería denominado “logística”, siendo ampliamente difundido y estudiado (Wawro, 2003: 22) en las noveles academias de guerra. Gracias a esto, en 1879 Chile contaba con personal militar que había realizado estudios en Inglaterra y Francia (Comité de Artillería, 2000: 98), pero al parecer solo se proyectó su uso en un eventual conflicto (Ruz, 1980: 177) no alcanzando a ponerlo en práctica antes del mismo.

Logística chilena

Si bien en Chile existía una logística militar antes de 1879, esta era básica y sustentada en métodos franceses de principios de siglo, pues los reglamentos en

¹ LOGÍSTICA: Se describe como una función primaria del mando que asesora al comandante y propone soluciones que permitan hacer viable el desarrollo de las operaciones militares asegurando el sostenimiento por el tiempo requerido (Ejército de Chile, *Diccionario militar, MDO 90906*, Imp. de la División Doctrina, Valenzuela Llanos 623, Santiago, Chile, año 2011, p. 133) y también como el conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa o de un servicio, especialmente de distribución (*Diccionario RAE*, página web <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=NZI3h9r>, consultada 15.ENE.2018).

uso del Ejército (principalmente la *Ordenanza general del Ejército* (Gobierno de Chile, 1840: 16)) eran una copia de la ordenanza de España y esta, a su vez, una copia del reglamento galo. Este paraguas reglamentario disponía la composición del apoyo logístico del Ejército como sigue:

- SERVICIO DE INTENDENCIA Y COMISARÍA GENERAL: Realizaba la compra y distribución de elementos para las unidades y guarniciones militares, incluía en su estructura a los otros tres servicios existente (Pizarro, 1967: 25).
- SERVICIO SANITARIO: Sanidad militar, básico y sin instalaciones propias, su personal debía ocupar las salas de los hospitales existentes en las guarniciones militares.
- PARQUE GENERAL: Cuidaba el material de guerra del Ejército, pero solo realizaban tareas correspondientes al bodegaje de material; las reparaciones eran realizadas por una maestranza dependiente del arma de Artillería.
- CONDUCCIÓN GENERAL DE BAGAJES Y EQUIPAJES: Realizaban las tareas correspondientes al carguío y transportes de elementos desde y hacia las diferentes guarniciones militares (Estado Mayor General, t. V 1985: 351).

27

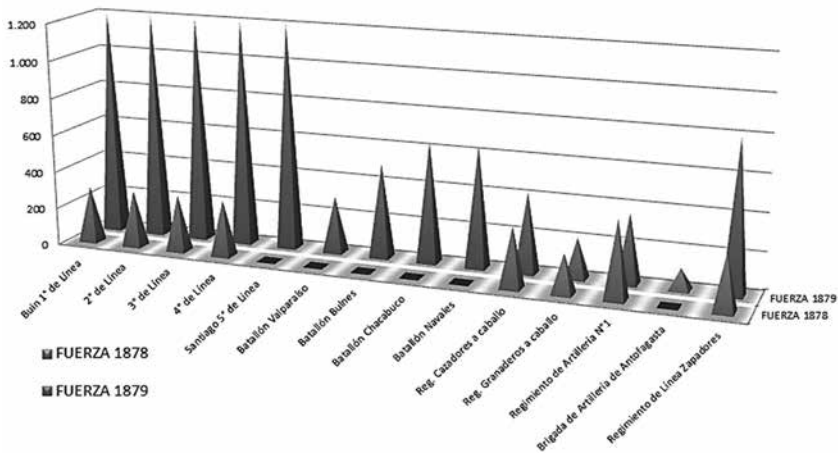
Estos servicios basados en la desfasada reglamentación nacional no poseían una coordinación o funcionamiento adecuado para enfrentar un eventual conflicto; carecían de una estructura orgánica que pudiera mantener un Ejército operativo, sin que su valor combativo decreciese a medida que este avanzaba y los problemas económicos nacionales no permitieron una adecuada actualización, impidiendo asimilar los adelantos bélicos europeos (Verbal, 2014: 115-116). La Guerra del Pacífico se iniciaría sin una adecuada preparación logística-administrativa, improvisándose sobre la base de muy poco personal técnico, que eran principalmente civiles y soldados de enorme voluntariedad, pero sin ninguna preparación profesional (Dulanto, 2012: 84).

Crecimiento del Ejército y problemática logística

El 14 de febrero de 1879 los buques *Blanco Encalada*, *Cochrane* y *O'Higgins* desembarcan en la rada de Antofagasta fuerzas de Ejército y Marina, y toman posesión de la zona, reivindicando los derechos de Chile

hasta el paralelo 23° Lat. Sur; para mantener esta zona conquistada se inició de inmediato los traslados de unidades militares del centro y sur chileno, cuyo crecimiento exponencial se puede graficar de la siguiente forma:

Gráfico 1
Crecimiento del Ejército chileno entre 1878 y 1879



Fuente: Estado Mayor General, t.V, 1985: 34 y 56; Ekdal, 1917. Sistematizado por el autor a modo de comparación.

Para abril ya se habrían reclutado más de 5.000 hombres (Bisama, 1909: 56), lo que trajo aparejado un necesario apertrechamiento, instrucción y entrenamiento de personal, materializándose inicialmente con el armamento y equipo en poder de las fuerzas trasladadas desde el centro del país, quedando las unidades más bisoñas a la espera de nuevo material (Ejército de Chile, DCHEE, 1879-1884: 63-64) para su efectiva conformación.

Durante los primeros meses el Ejército de Operaciones² formado en el norte era una organización improvisada, con unidades incompletas, sin medios ni capacidades de apoyo para materializar operaciones militares y

² EJÉRCITO DE OPERACIONES: Se le ha señalado como el conjunto de fuerzas y medios que se emplean en operaciones militares contra uno o más adversarios, las que son coordinadas, dirigidas y controladas por un mando común, para el cumplimiento de objetivos previamente planificados. Hoy puede ser equiparado al término “Fuerza expedicionaria”, que son las que operan a gran distancia de su base (Ejército de Chile, *Diccionario militar*, MDO 90906, Imp. de la División Doctrina, Valenzuela Llanos 623, Santiago, Chile, año 2011).

desde el inicio se notó la ausencia de algún ente o tipo de organización logística capaz de coordinar y realizar un apoyo eficiente para la preparación de las tropas; el ministro de Guerra en Campaña Rafael Sotomayor Baeza percibió estas falencias y personalmente se encargó de solicitar los materiales y pertrechos que las fuerzas militares le hacían presente como necesarios o indispensables, como munición, medios de acarreo para acompañamiento de unidades, insumos y demás elementos necesarios para una travesía por el desierto y una buena instrucción en guarnición. Para lograr este apertrechamiento y una adecuada configuración de las tropas, el ministro debió vencer las presiones políticas y ciudadanas que llamaban a realizar a la brevedad un avance hacia territorio enemigo; para él lo importante era lograr un adecuado acopio e instrucción para iniciar de la mejor forma una campaña terrestre. Muchos mandos militares despreciaban estos menesteres, demostrando falta de interés en cuanto al acompañamiento y apoyo directo a las tropas en movimientos como el realizado hacia Calama (combate de Topater), donde solo se abastecería a la columna antes de partir, con una logística mínima (Ekdahl, 1917: 76) y sin prever un apoyo posterior.

Esta indiferencia cívico-militar demostraba una convicción relativa a que no era necesario alcanzar estándares y niveles logísticos similares a los evidenciados en el conflicto franco-prusiano (Berrios, 2016: 551), pero se deseaba o no, a raíz de las grandes cantidades de material y personal, el Ejército debió tomar la decisión y crear entes capaces de controlar y velar por el manejo de material, el transporte y la salud de los cuadros institucionales.

Modernización de los servicios

A raíz de las constantes fallas en las actividades realizadas por el comisariato y de la carencia de personal capacitado para su control, en 1879 el Ejército finalmente se rendiría a las evidencias e iniciaría a partir de mayo una serie de procesos modernizadores, disponiéndose la creación o modernización de una serie de servicios de corte logístico para mejorar la gestión del material y del personal.

El primero sería el Servicio de Sanidad, que el 2 de mayo disponía la creación de una comisión de selección de personal y de estudio de medicamentos a utilizar en el norte; esta comisión sería la base para un servicio que quedaría al mando de Wenceslao Díaz Gallego, el que a su vez quedaría a cargo del Intendente General del Ejército y la Armada (Estado Mayor General,

t. V 1985: 163-172), Francisco Echaurren García-Huidobro; ambos serían considerados miembros del Ejército y parte de su personal sería asimilado a grados jerárquicos. Inmediatamente el Servicio propuso un plan de campaña para el Ejército, en donde se consignaba la cantidad de personal sanitario que debía integrar las unidades regimentarias y las ambulancias, disponiéndoles el material a transportar (Varas, 1884: 113).

Este Servicio debía llevar un control de las cuentas de los gastos efectuados en beneficio de las tropas, mantendría provisiones y previsión en cuanto a materiales médicos, además de practicar una cierta formalidad administrativa en el envío y recepción de los mismos desde el almacén asignado al Servicio en Santiago. También se les daba la facultad de señalar dónde y qué medios se debían ocupar para apoyar al Ejército Expedicionario³, en coordinación con el Estado Mayor y en concordancia con los planes de campaña, además de integrar las comisiones de selección de personal para evitar el envío de soldados con mala salud hacia el norte (Estado Mayor General, t. V 1985: 176).

El segundo de los servicios puesto en marcha sería el Servicio Intendencia General del Ejército y la Armada, el 5 de mayo (Decreto ampliado el día 9), cuya creación obedeció a la necesidad de mantener una adecuada organización que velara por la gestión de materiales para *proveer oportunamente al Ejército y Armada de víveres, vestuario, medicinas, forraje, carbón, etc. ...* (Varas, 1884: 110).

La oficina principal y *Base General* de la Intendencia se asentaría en Valparaíso y en el transcurso de la Guerra tendría sucursales (*bases de operaciones*) en Antofagasta, Iquique y Tacna. En la zona de operaciones existiría una *Comisaría General del Ejército del Norte* que tendría funciones relativas al Servicio, recepcionando y distribuyendo cargas enviadas desde el centro del país, teniendo como enlace responsable a un Delegado de Intendencia, cuyo cargo recaería en primera instancia en los hermanos Diego y Baldomero Dublé Almeyda.

El gobierno entregó a la Intendencia una relativa libertad en cuanto a contrataciones, compras y gastos varios, de los que se exceptuó las compras de los pertrechos de guerra, que continuarían siendo realizados durante todo el conflicto por el gobierno mediante agentes en el extranjero como el

³ EJÉRCITO EXPEDICIONARIO: Es el conjunto de fuerzas y medios que se emplean en operaciones militares en un teatro de guerra que se halla separado del país o de su base de operaciones, perdiendo transitoria o prolongadamente toda línea de comunicación, por lo que debe operar con independencia para conseguir los objetivos de la campaña.

ministro de Chile en Francia Alberto Blest Gana (Contador, 2011: 67). El personal de la Comisaría del Norte que cumplía las misiones relativas al control de personal, pronto se vería sobrepasado y su planta debió ser aumentada en agosto de ese año.

A su vez, la Intendencia sería el coordinador de los servicios (Estado Mayor General, t. V 1985: 41), logrando promover y proveer un efectivo **ordenamiento** de procesos logísticos relacionados con el abastecimiento de elementos, el mantenimiento del material Institucional y de la atención sanitaria del personal, debiendo inspeccionar y fiscalizar lo referido a compras nacionales e inspección de los trabajos, confección, arreglo y acondicionamiento de los mismos, además de la misión de coordinar embalajes, remisión y entrega de bastimentos para su posterior distribución (Bulnes, t. III 1919: 538).

Las tareas relacionadas al armamento y munición fueron inicialmente entregadas al Servicio de Intendencia, pero al ver que ya realizaba múltiples funciones y no era adecuado para el mantenimiento o acarreo del material de guerra, se ideó y propuso la creación de un ente aparte que pudiera materializarlo en forma exclusiva, pudiendo soportar por sí mismo las misiones intermedias que esto significaría. Por ello, el 7 de mayo se nombró al Coronel Marcos Segundo Maturana Molina (Varas, 1884: 110) y al Coronel Orozimbo Barbosa Puga como encargados de vigilar e inspeccionar los trabajos que estaba realizando el Parque y la Maestranza General, en lo referido a la confección, arreglo y acondicionamiento de los artículos de guerra para las unidades destacadas en la zona norte, bajo la supervisión del Intendente General del Ejército y la Armada Francisco Echaurren (Sepúlveda, 1980: 36).

La Comisión de inspección comenzó de inmediato su trabajo en la Maestranza de Santiago, detectándose prontamente ciertos problemas en cuanto a cadenas de mando y de dependencias, los que debían subsanarse a la brevedad para garantizar que cada tarea y sección a cargo tuvieran un claro responsable de los procesos y desempeño de las mismas. Por lo anterior y valiéndose de la instancia que ofrecía el traslado a la plaza de Valparaíso de la Comandancia General de Artillería (de la que la Maestranza dependía administrativamente) (Gobierno de Chile, 1879: 14), el 15 de mayo se realizó una reforma del Decreto del día 7, que mejoraría el control y manejo de materiales: se dispuso la independencia de la Maestranza y Parque de Artillería de la Comandancia General de Artillería, declarándola un servicio auxiliar (logístico) del Ejército de Chile bajo el nombre de Servicio de Parques y Maestranza, el que se mantendría bajo control de la Intendencia General.

Finalmente, el gobierno de Chile dispone la creación del Cuerpo o Servicio General de Bagajes y Acarreo, siendo nombrado como comandante general de bagajes el Teniente Coronel (Guardia Nacional) Francisco Bascuñán Álvarez, que desempeñaría este cargo durante casi toda la Guerra (Jefatura de Transporte del Ejército, 2017: 41).

Hay que señalar que tras esta modernización de procesos y servicios no existieron disposiciones claras acerca de responsabilidades y atribuciones de cada uno de ellos, por lo que luego de una marcha blanca con pruebas y errores, se buscó rectificar, reconfigurándose los canales de mando para crear mejores procesos de apoyo.

Funcionamiento de los servicios durante la guerra

Para comprender el aporte de los servicios anexos del Ejército para cubrir las necesidades surgidas de la guerra es necesario describir en forma breve su dependencia, funcionamiento o unidades abastecidas (o controladas) por cada uno de ellos, presentándose a continuación una síntesis de esto:

La Intendencia fue el organismo regulador de los servicios y ubicó sus instalaciones principales en la Base General de Valparaíso, desde donde realizó las compras y el almacenamiento para la remisión oportuna y en las cantidades adecuadas de los bastimentos que satisficieran las necesidades de vida y combate de las tropas, de lo que se excluía la munición y el armamento. En las Bases de Operaciones del norte (Antofagasta, Pisagua, Arica, Ilo y Chorrillos en Lima), el *comisariato* era responsable de su Zona de Operaciones, controlando las remesas y envíos desde la zona central, contrastando demandas y necesidades con las capacidades de abastecimiento de la Intendencia, para que la Dirección en Valparaíso pudiera ver cantidades a adquirir y su respectivo bodegaje, además de inspeccionar las entregas. Para su remisión al norte, el Servicio velaba por la contratación de los grandes transportes como tren y barco, además del personal de carga y descarga.

La representación del Servicio en una División era de aproximadamente 9 oficiales, pues el trabajo relativo a cargas y a su traslado era realizado por el Servicio de Bagajes o por los proveedores civiles (Machuca, 1929), mientras que estos oficiales ejercían labores de control y coordinación.

En relación con la alimentación, el Servicio se basaba principalmente en proveedores que eran contratados para entrega de víveres y elementos diversos, siendo controlados para corroborar calidad y cantidad por las secciones del comisariato correspondientes, que velaban por el cumplimiento de lo pactado

e informaban al Delegado de la Intendencia para que transmitiera la información pertinente a la Base General.

Una de sus gestiones más destacadas fue la inclusión de un oficial de Intendencia en las grandes unidades que accedían a la sierra peruana durante la última etapa de la guerra, donde ejerció tareas de control relativas a la inspección de calidad de comida recepcionada, de cantidad de porciones repartidas y de dineros recibidos por las unidades, lográndose un buen funcionamiento en terreno, pese a que las necesidades de la tropa eran siempre mayores que las soluciones entregadas.

Las tareas que realizó la Intendencia pueden fijarse como la compra-recepción-control-solicitud-entrega de materiales, pertrechos militares, alimentación y agua. Estas tareas permitieron mantener una fuerza equipada, alimentada y en condiciones de moverse hacia donde la superioridad dispusiera.

En cuanto a la Maestranza y Parque, este Servicio dependía directamente de la Intendencia General del Ejército, ostentando el control de la Maestranza y del Depósito General del Parque, ambos con sede en Santiago. Desde estos cuarteles se remitían los bastimentos hacia la o las maestranzas que existieran en la Zona de Operaciones y a los depósitos de munición de la Base de Operaciones (de Antofagasta, Pisagua, etc.), para la entrega oportuna de los pertrechos y armamentos requeridos por el Ejército, tanto para su mantenimiento como distribución y control del material comprado por el gobierno en el extranjero.

En cuanto al apoyo a nivel de División, luego de la recepción del material por parte de la Intendencia, este era entregado al Parque General de la Base de Operaciones de la zona, quien luego de almacenar y cuantificar las necesidades de munición y armamento, realizaban las entregas correspondientes al Parque Divisionario, quien a su vez entregaba lo solicitado al Parque de la Unidad de Combate, para ser finalmente entregado a los soldados de su unidad; esta cadena de suministros permitió un control del cargo más acabado y, con ello, una compra efectiva basada en la realidad, no en estimaciones. La planta de personal para el apoyo de una División de Ejército era relativamente numerosa, contando con 4 oficiales, 4 suboficiales, 9 clases y 44 soldados, que llevaban los elementos necesarios para el apoyo en 10 carretas y 210 mulas (Machuca, 1929: 246).

En cuanto a los numerosos trabajos realizados, por su trascendencia se destaca la recamaración de fusiles en la Maestranza de Santiago, bajo control de expertos y comprobación en polígono. Esto consiguió el uso de un solo calibre para la infantería (calibre 11 x 53 R mm de Comblain) y de uno solo para el armamento menor de la artillería y caballería (calibre .44 del Winchester),

lo que eliminó el uso de muchos tipos de munición, prescindiéndose de procesos de compra y traslado paralelos, beneficiando a los otros servicios.

Sus principales tareas fueron la recepción-custodia-remisión-control-reparación-entrega e incluso fabricación de elementos, con los que se mantenía el apoyo a las unidades. El esfuerzo continuo aseguró un permanente alistamiento operacional del Ejército y la mantención de una dotación de material adecuada a las necesidades de la campaña.

La casa central de la Sanidad militar estaba en Santiago, desde donde velaba por el abastecimiento de material sanitario a las unidades del norte y al igual que los otros servicios dependía de la Intendencia. Este Servicio destacaba ambulancias (Hospitales de Campaña) y entregaba personal sanitario (médicos y enfermeros) para las unidades de combate con el que brindaban atención primaria las tropas en el frente mismo, transportando luego a los heridos a las ambulancias distribuidas en el terreno. A su vez, estas ambulancias dependían del Comandante de la gran unidad en la que estuvieran encuadradas (División, Cuerpo de Ejército, etc.) y realizaban atención en apoyo general a sus componentes o a las unidades que estuvieran en su área de operaciones; posterior a esto, los heridos más graves y de difícil recuperación serían enviados a la zona central, siendo atendidos en los hospitales de Santiago y Valparaíso (Sepúlveda, 1980: 15); luego del traslado, la atención médica en los hospitales del centro y su necesaria convalecencia, los soldados aptos eran devueltos en barco al norte para su reintegración a sus unidades para continuar con sus funciones, caso contrario, el consejo médico disponía la baja o su reencuadramiento en otra unidad donde pudiera ejercer labores.

El apoyo a una División de Ejército era relativamente numeroso en cuanto a médicos y practicantes, lo componían 52 oficiales que eran apoyados por 7 suboficiales, 10 clases y 61 soldados, que utilizaban 6 carretas y 24 mulas para las actividades relativas al servicio (Machuca, 1929: 246).

Sanidad tuvo tareas relativas a la atención-cuidado-traslado-recuperación y altas médicas del personal, para completar unidades o su derivación a la vida civil; esta labor significó un continuo resguardo médico que salvó muchas vidas y mantuvo la operacionalidad de las unidades militares.

Al igual que los demás servicios, Bagajes también dependía de la Intendencia para su funcionamiento y desempeñaba sus labores mediante la conducción de bultos desde las bases hacia las zonas de operaciones, para posteriormente realizar esta labor a los lugares que les eran señalados por el mando de su División. Su trabajo era realizado en diversos medios,

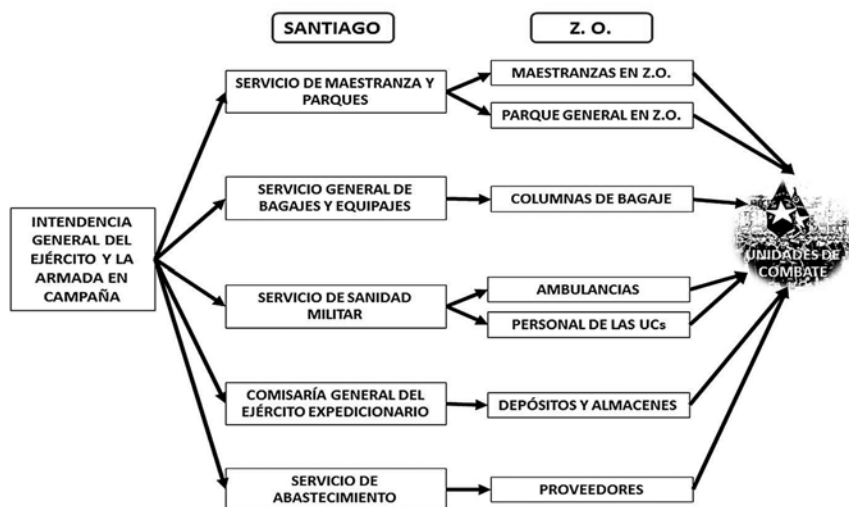
dependiendo de su zona de empleo y su explotación, pudiendo utilizar trenes, carretas o mulas de carga, todo ello era trasladado como una columna en la que podían ser incluidos medios del Parque y proveedores de Intendencia, que al ser civiles requerían transporte y protección.

Este Servicio contaba solo con 2 oficiales por División pero era uno de los más numerosos en cuanto a medios de carga, disponiendo de 412 mulas para realizar su apoyo, las que eran guiadas y mantenidas por 3 suboficiales, 6 clases y 30 soldados (Machuca, 1929: 246).

Uno de sus mayores aportes fue la transformación del sistema de columnas de carretas metaleras a columnas de bagaje a lomo de mula, lo que dio mayor velocidad y un real apoyo directo a las unidades. A su vez, el mando dispuso que cada unidad de combate de una División llevara su propia columna, la que recibiría el reabastecimiento por medio de una columna divisionaria que entregaban víveres o pertrechos para completar los cargos, los que eran requeridos por medio de solicitudes al Cuartel General correspondiente.

Gráfico 2

Diagrama de dependencias y del flujo de materiales de la Intendencia General y los servicios bajo su mando, hasta el abastecimiento o atención a las unidades de combate



Fuente: Autoría propia.

En bagajes, las tareas realizadas pueden definirse como recepción-traslado-entrega, de pertrechos militares, materiales de diversa índole, víveres e inclusive de personal enfermo o imposibilitado de caminar; esta labor significó poder mantener el alistamiento operacional, para lograr los propósitos del Escalón Superior.

Estaba dispuesto que cada División tuviera una representación de estos servicios, los que generalmente alcanzaban al 3% de las fuerzas del Ejército (Machuca, 1929: 246) , y contaban con un mando coordinador en la figura del Jefe de Parque, del Comandante de bagajes, del Intendente Proveedor y del Jefe del Servicio de Sanidad en Campaña; en cuanto a los mandos y al personal de empleados del parque y bagajes, el General en Jefe del Ejército de Operaciones era quien debía designarlos y extraer a su personal de las unidades y personal civil a contrata, bajo aprobación del gobierno. Por su parte la Intendencia General del Ejército en Campaña nombraba a su Intendente Proveedor y fijaba la dotación de empleados, lo mismo que el Servicio Sanitario, cuyo Jefe en campaña era nombrado por el Superintendente en Santiago (Varas, 1888: 287-291).

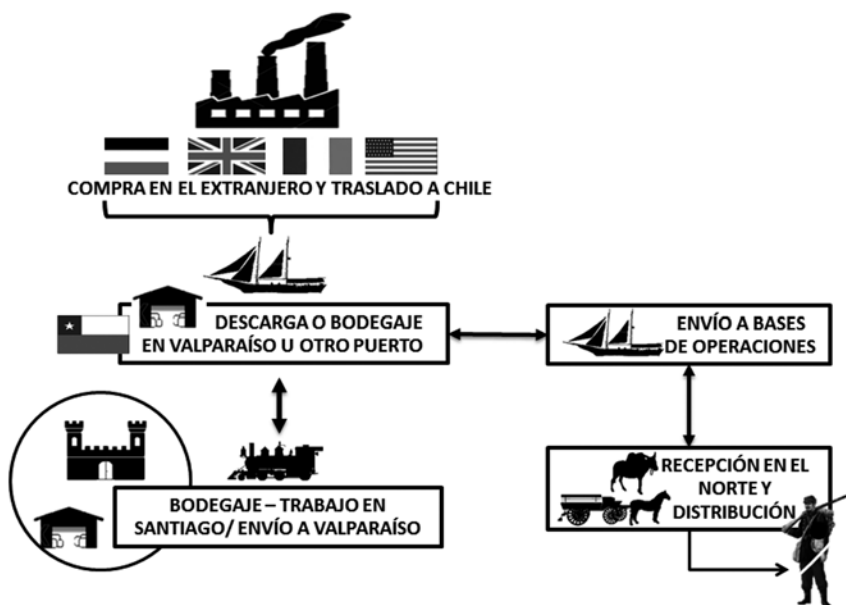
Estas organizaciones logísticas permitieron un adecuado y sostenible sistema de soporte tanto a unidades cercanas desplegadas en dispositivo de combate como a lejanas guarniciones en parajes como San Pedro de Atacama o la breña (sierra). A su vez, fue gracias a este continuo cambio en la zona de operaciones de las unidades que los sistemas logísticos continuaron siendo modificados y ajustados por medio de la práctica y la experiencia en terreno, demostrando ser un aporte y solución que mantuvo bien atendidas, apertrechadas de material y en buen estado operacional a las fuerzas destacadas en el norte.

Como fue señalado con anterioridad, si bien los servicios eran independientes, para un correcto control administrativo el alto mando los ubicó bajo el mando (relativo) de Intendencia, específicamente del Intendente General del Ejército, en razón a que este Servicio debía centralizar las necesidades de elementos y materializar las compras. Para ilustrar lo anterior, el siguiente gráfico explica el encuadramiento y dependencia de los servicios del Ejército.

Como se puede apreciar, para lograr un proceso logístico eficaz se necesitaba la compra de medios tanto en Chile como en el exterior y una vez que se realizaba la recepción de los mismos, se debía hacer el transporte de los elementos y del personal que los emplearía en el frente norte; tras el análisis histórico de las fuentes consultadas, se puede inferir que esto podía suceder de la siguiente forma:

Gráfico 3

Esquema del flujo de materiales hasta su entrega o atención a las unidades de combate



Fuente: Autoría propia.

- Compra por parte de los agentes chilenos en el exterior y traslado al país.
- Ingreso de la mercancía (municiones, medicinas) al país, por medios marítimos (buques) extranjeros o nacionales, bajo instrucciones del Supremo Gobierno.
- Descarga y recepción en los puertos nacionales adecuados, por parte de la Intendencia General del Ejército (personal de Intendencia o descargadores a contrata).
- Traslado en tren desde el puerto de descarga a los depósitos del parque, a la Maestranza General, los almacenes de Sanidad o a las bodegas de Intendencia en Santiago, en conformidad al tipo de elemento comprado, necesidad de manipulación o requerimientos de bodegaje. En su defecto, los elementos llegados podían ser almacenados en Valparaíso u otro puerto de arribo, para su pronto despacho al norte.

- Recepción, carguío y traslado desde un puerto de la zona central de Chile hacia la Base de Operaciones en uso (Antofagasta, Pisagua) por medio de navíos de la Armada o contratados por la Intendencia.
- Recepción en el puerto del norte por parte de la Intendencia General del Ejército en Campaña (Comisaría del Norte). Los bultos podían ser transferidos al Servicio de Bagajes (conductor general de bagajes) para su traslado en tren, carreta o mula y entregados a las unidades en terreno o podían ser inmediatamente entregados por parte de Intendencia a las bodegas del Servicio, a la Maestranza de la localidad o al Parque General del Ejército de Operaciones.
- Traslado por parte del Servicio de bagajes o de las columnas del Parque para su entrega al Parque Divisionario, al Depósito Especial de Municiones Divisionario o a los almacenes de Intendencia e igual movimiento se realizará (columnas) para entrega a las unidades de combate, previa coordinación con el responsable de su unidad (Ejército de Chile, DCHEE, 1879-1884: 8-9). Esto mantendría las unidades totalmente operativas y capacitadas para cumplir con las misiones que se les encomendaran.
- También se debe mencionar que si una unidad especial debía desprenderse del grueso de las tropas para cumplir una determinada misión (Varas, 1881: 196), se les debía otorgar un aumento de su autonomía logística, es decir, que sus niveles de víveres, medicinas o municiones debían ser completados y se les entregaba una cantidad extra en caso de necesitarlo, además de entregarles armamento de repuesto. Para el control efectivo de este material sería nombrado un oficial, que sería el responsable hasta el término de la misión.

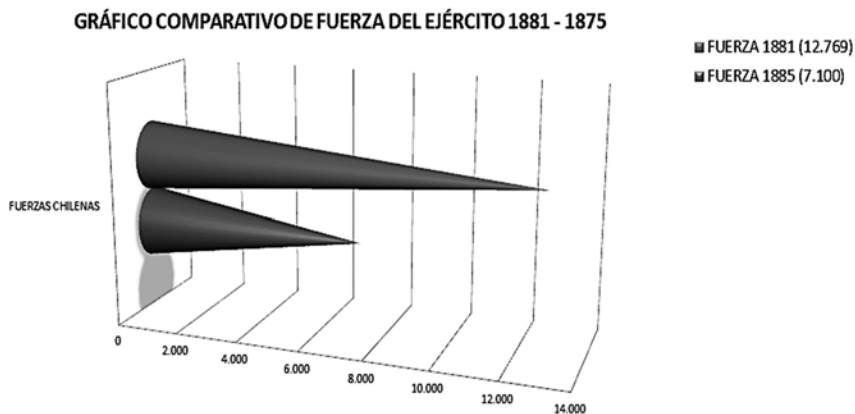
38

Como se pudo observar, en todas las campañas de la Guerra del Pacífico existió una clara y necesaria interdependencia de los servicios auxiliares, lo que demuestra que la logística de campaña implica una buena coordinación entre todos sus actores para la consecución de las misiones encomendadas, lo que se puede reflejar en forma abreviada en el Gráfico 4.

Si bien se hace alusión a Valparaíso, esto podía ser iniciado en el país desde Talcahuano u otro puerto.

Las funciones logísticas lograron apoyarse mutuamente en forma eficiente, pese a muchos malentendidos y descoordinaciones iniciales. La continua realización de los procesos logró afianzar lazos y centralizar esfuerzos, consiguiéndose el necesario y oportuno apoyo al combatiente.

Gráfico 4
Comparación de fuerza del total de las Unidades del Ejército de Chile
en 1881 y 1885



Fuente: Estado Mayor General, t.VI 1985: 230 y Varas, 1888: 338. Gráfico de autoría propia.

Después del conflicto

Tras la retirada del Perú y del regreso a Chile de las fuerzas, muchas unidades fueron enviadas a Arauco y otras tantas fueron disueltas (Parvex, 2015: 271). Para 1885 las unidades del Ejército serían rebajadas de 12.769 a 7.100 plazas, lo que produciría una gran cantidad de material remanente; todo esto fue trasladado hasta el depósito del Parque General ubicado en Santiago, siendo embalado en bodega para su custodia (Gobierno de Chile, 1879-1882: 14); otros elementos tomados en Perú serían embarcados y entregados para su custodia por parte de la Intendencia Militar.

Después de la reorganización o disolución de unidades, el Servicio de Maestranzas y Parque (Estado Mayor General, t. VII 1985: 64) continuó funcionando en forma permanente en Santiago, donde mejoró sus dependencias y capacidades para proveer en buena forma las necesidades de las unidades a nivel nacional; para Sanidad (Estado Mayor General, t. VII 1985: 64) el conflicto fue beneficioso en el sentido de que hizo ver a los mandos del Ejército la necesidad de mantener no solo médicos afiliados a regimientos, sino organizaciones sanitarias completas, preparadas desde tiempos de paz, entrenadas y en condiciones de servir a las unidades de combate en cuanto se les requiera, razón por la que este sistema se mantuvo en el tiempo;

el Servicio de Bagajes (Estado Mayor General, t.VII 1985: 72) continuó desempeñándose como tal en las campañas de La Araucanía, pero solo fue transformado en un servicio de corte moderno (transporte actual) tras la creación de unidades de ferrocarril en 1906; en cuanto a Intendencia (Estado Mayor General, t. VII 1985: 58), después del conflicto continuó cumpliendo sus funciones profesionales fundamentales, pues estas eran similares a las que realizaba desde antes. La diferencia fue que gracias a las modificaciones que se le realizaron durante la Guerra se volvió un servicio organizado y profesional, el que hasta hoy es reconocido como indispensable para un buen funcionamiento administrativo.

Estos servicios nunca dejaron de funcionar, solo modificaron sus nombres, se reorganizaron y modernizaron –lo que se realiza cada cierto tiempo– conforme a las necesidades Institucionales y continúan brindando apoyo mediante sus funciones específicas y sus múltiples procesos logísticos.

Conclusiones

La Guerra del Pacífico fue una época de ensayos y errores en la logística, donde primó el error como instrumento modificador y solo gracias al tiempo que brindó la Campaña Marítima se pudo realizar una remodelación y reformulación de procesos que evitó esfuerzos excesivos y mayor efusión de sangre.

La necesidad obligó al Ejército de 1879 a organizar (apresuradamente), desarrollar y mantener unidades que cumplieran funciones logísticas relativas al abastecimiento, mantenimiento y atención, para lo que fue necesario contar con un adecuado sistema de obtención y un eficiente sistema de transporte de elementos; al respecto hay que señalar que esto no es un enfoque moderno a una situación histórica, sino un análisis con terminologías equivalentes de los procesos realizados por las unidades logísticas chilenas para una mejor comprensión de las mismas. Los servicios logísticos, como las organizaciones encargadas de desarrollar las funciones antes descritas, continuaron su perfeccionamiento durante toda la Guerra y su desempeño demostró ser fundamental para el buen desenvolvimiento del conflicto, favoreciendo la victoria; su base en un adecuado desarrollo y aplicación en terreno de la planificación y el sostenimiento, posibilitó mantener a las fuerzas expedicionarias chilenas en un permanente grado óptimo de alistamiento operacional.

Se puede concluir que si bien los mandos militares chilenos conocían las técnicas y tácticas europeas modernas, la metodología logística que inicialmente fue empleada era una combinación de las técnicas napoleónicas y de la

experiencia en la Guerra de Arauco; el necesario cambio a una logística para largas distancias de las bases y con apoyo cercano a las tropas fue lento y difícil. A su vez, se dificultaba una eventual aplicación de la logística de materiales de tipo europea, basada en la utilización de vías férreas por la casi total falta de las mismas en el escenario nortino, lo que además resultaría en la adecuación del Ejército a la logística y no al contrario. Se debe observar que las simples y frágiles carretas utilizadas por las columnas logísticas era generalmente un mayor lastre que un apoyo eficaz y que el mantenimiento de cientos de cabezas de mulares para trasladar a lomo los elementos hasta la tropa combatiente era una problemática que afectaba la realización del apoyo.

Este casi caótico panorama logístico inicial genera la incógnita relativa a comprender cómo un ejército que se vio bruscamente aumentado, sin personal técnico adecuado, sin medios logísticos modernos y casi sin recursos económicos, pudo aunar esfuerzos y lograr modernizarse con rapidez para trasladar, vestir, entrenar, apertrear, atender y alimentar a una fuerza, logrando vencer en un conflicto a dos países de (inicialmente) similares características, en un territorio hostil y alejado de sus centros de apoyo.

Esto podría ser respondido con diversas conjeturas, siendo una de ellas la deficiente preparación profesional de los aliados del norte en contraste con la chilena, pues sus mandos eran nombrados por favores políticos y no por méritos profesionales. Esta falta de idoneidad en los cargos pudo traer aparejadas malas decisiones que influyeron o entorpecieron los necesarios procesos modernizadores logísticos, entorpeciendo la adecuada preparación de sus fuerzas. Otra presunción podría ser que tanto Perú como Bolivia carecían de un coordinador con la capacidad que demostró el ministro Rafael Sotomayor Baeza, quien fue capaz de sistematizar los requerimientos y establecer las bases de logística de campaña al inicio del conflicto, lo que a su vez dio pie para que el Ejército se organizara y emprendiera su propia modernización de procesos.

El costo de vidas que significó no contar inicialmente con una logística adecuada pudo evitarse con la utilización oportuna de los conocimientos recibidos por el personal de oficiales destinados a Europa para lograr una modernización de los sistemas militares. Pese a estas imprevisiones y gracias a un eficiente empuje, la visión centrada en una logística de acompañamiento prendió en las mentes civiles y militares chilenos, quienes desarrollaron una efectiva cadena de procesos que permitió el apoyo desde Santiago-Valparaíso hasta la primera línea en el desierto o la sierra peruana: la adaptabilidad de los conocimientos aprendidos o generados fue clave para el éxito de los procesos.

Es posible concluir y resaltar que las labores cumplidas por los servicios anexos fueron claves para mantener las unidades bien atendidas, apertrechadas con el material requerido y en un óptimo estado operacional, lo que a la postre se convertiría en un factor determinante para lograr el triunfo chileno, al igual que en cualquier otro conflicto, en donde su ausencia o el mal cumplimiento de sus obligaciones influye en el resultado, lo que se presenta en convergencia con la apreciación del general D. Eisenhower⁴ respecto de la logística:

No encontrarás difícil demostrar que batallas, campañas e incluso guerras se han ganado o perdido, principalmente, por la logística⁵.

El esfuerzo conjunto de los servicios auxiliares contribuyó en forma decisiva a lograr los objetivos militares de las diferentes operaciones, pero sin el valioso aporte de los mandos civiles y el apoyo de los comandantes de las diferentes unidades no se habría logrado la necesaria integración de los procesos y la organización de una adecuada estructura de apoyo nacional; la cooperación, la coordinación de los diferentes niveles y el correcto uso de la logística de materiales pudo generar y mantener en el tiempo los procesos logísticos que abastecieron y mantuvieron a las tropas en campaña, siendo igualmente necesario señalar que la victoria chilena en la Guerra del Pacífico es fruto de esta voluntad integrada y en franca colaboración de todas las fuerzas de la nación, su gobierno, sus fuerzas armadas y su población civil.

42

Bibliografía

Fuentes primarias

Ahumada Moreno, P. (1982). *Guerra del Pacífico, Documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

⁴ DWIGHT DAVID EISENHOWER (14 de octubre de 1890-28 de marzo de 1969), militar y político estadounidense, fue el 34° presidente de Estados Unidos. Entre 1953 y 1961 se desempeñó como General de cinco estrellas durante la Segunda Guerra Mundial y como comandante supremo de las fuerzas aliadas occidentales en Europa.

⁵ Blog de la página TRANSGESA con las mejores frases de Logística, <http://transgesa.com/blog/mejores-frases-logistica-y-guerra/>, consultada 19.AGO.2018).

- Bisama Cuevas, J. (1909), *Álbum gráfico militar de Chile, Campaña del Pacífico*, Santiago, Chile: Sociedad de Imprenta y Litografía Universo.
- Bulnes, G. (1912). *La Guerra del Pacífico*. Tomos I, II y III, Valparaíso, Chile: Imprenta Universo.
- Del Canto, E. (2004). *Memorias Militares*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Del Solar, A. (1886). *Diario de Campaña*. París, Francia: Editorial Garnier hermanos.
- Gutiérrez, H. (1885). *Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico S.A.
- Ejército de Chile (DCHEE) (1879-1884). *Libro de Correspondencia I – 34*, años 1879 a 1884. Archivo Fondo Histórico del Archivo General del Ejército, departamento cultural histórico y de extensión de Ejército, Santiago, Chile: Imprenta del Archivo General del Ejército.
- Ejército de Chile (DCHEE) (1879-1884). *Libro de Correspondencia C – 90*. Archivo fondo histórico del Archivo General del Ejército, Departamento cultural histórico y de extensión de Ejército, Santiago, Chile: Imprenta del Archivo General del Ejército.
- Gobierno de Chile (1878-1885) [BCE, 1992]. *Memoria de guerra y marina presentada al Congreso Nacional*. Santiago, Chile: Imprenta de la República de J. Núñez.
- Gobierno de Chile (1840). *Ordenanza para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de los ejércitos de la república*. Santiago, Chile: Imprenta de la opinión.
- Varas, J. (1884). *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército*, desde enero de 1878 a fin de diciembre de 1883. Tomo VI. Santiago, Chile: Imprenta de R. Varela.
- Varas, J. (1888). *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército*, desde enero de 1884 a fin de diciembre de 1887. Tomo VII. Santiago, Chile: Imprenta de R. Varela.

Fuentes secundarias

- Berrios Villalón (2016). *Orígenes, causas de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Editorial Legatum.
- Comité de Artillería (2000). *La Artillería en Chile*. Santiago, Chile: Industrias Gráficas 3 F.

- Comité de Artillería (1997). *Historia del Servicio de Material de Guerra*. Santiago, Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Contador Zalada (2011). *Armas menores en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Editorial Legatum.
- Dulanto Rencoret, G. (2012). “Los mecánicos en la Guerra del Pacífico”. *Cuaderno de Historia Militar* N° 8, Santiago, Chile: Imprenta del Instituto Geográfico Militar.
- Edail, C. (2004). *Las guerras de Napoleón Bonaparte*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Ejército de Chile (2009). *Reglamento de Mando Control, RDM 20001*. Santiago, Chile: Imprenta de la División Doctrina.
- Ejército de Chile (2011). *Diccionario militar, MDO 90906*. Santiago, Chile: Imprenta de la División Doctrina.
- Ekdahl, W. (1917), *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Tomo I, Orígenes de la Guerra. Campaña Naval. Conquista de Tarapacá, Santiago, Chile: Sociedad de Imprenta y Litografía Universo.
- Estado Mayor General del Ejército (1985). *Historia del Ejército de Chile*. Tomo VI y V, Santiago, Chile: Imprenta Vicuña.
- FAMAE (2009). *La historia Bicentenario de FAMAE*. Santiago, Chile: Imprenta de los Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.
- Jefatura de Transporte del Ejército (2017). *Historia del Servicio de Transporte*. En compaginación para publicación. Borrador entregado por el Crl. Juan Carlos Elgueta Rosas (JEFTRANS) para consulta del autor.
- Machica, F. (1929). *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*. Tomos I al III. Valparaíso, Chile: Imprenta Victoria.
- Parvex, G. (2015). *Un veterano de tres guerras*. Santiago, Chile: Imprenta Salesianos.
- Pizarro Barahona, R. (1967). *Abastecimientos Militares en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Imprenta del Instituto Geográfico Militar.
- Ruz, F. (1980). *Rafael Sotomayor, organizador de la victoria*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Sepúlveda Rojas, A. (1980). *Así vivieron y vencieron*. Santiago, Chile: Imprenta Esparza.
- Verbal, V. (2014). “El Ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, Número 5, enero-junio 2014, Cádiz, España: Imprenta del Centro de estudios de Historia Militar.
- Wawro, G. (2000). *Franco Prussian War*. Edimburgo, Inglaterra: Cambridge University Press.